

Un caso singular de prólogo metalexigráfico. El *Diccionario Popular Universal de la Lengua Española* de Luis P. de Ramón (1885-1889)*

A singular case of a metalexigraphic prologue. The *Diccionario Popular Universal de la Lengua Española* by Luis P. de Ramón (1885-1889)

Carmen Marimón Llorca

Universidad de Alicante

marimon@ua.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6597-1869>

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es analizar el “Prólogo” del *Diccionario Popular Universal de la Lengua Española*, (Barcelona, 1885-1889), recopilado y dirigido por Luis P. de Ramón. Se trata de un ejemplo excepcional entre los de la época por su extensión —25 páginas—, sus fuentes —es deudor directo, entre otros, de la “Préface” del *GDU* de Pierre Larousse—, pero, sobre todo, por su singularidad metalexigráfica al ser el primero que realiza un recorrido crítico de la lexicografía española y extranjera. Se realiza un estudio minucioso de fuentes, intertextualidad, influencias y propósitos con el fin de aportar nuevos datos para el estudio de la lexicografía no académica del siglo XIX.

Palabras clave: lexicografía española, lexicografía del XIX, enciclopedismo del siglo XIX, Larousse.

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyze the “Prologue” of the *Universal Popular Dictionary of the Spanish Language*, (Barcelona, 1885-1889), compiled and directed by Luis P. de Ramón. It is an exceptional example among those of the time due to its length —25 pages—, its sources —it is a direct debtor, among others, of the “Préface” of the *GDU* by Pierre Larousse—, but, above all, due to its metalexigraphic singularity being the first to make a critical review of Spanish and foreign lexicography. A

* Este trabajo ha sido realizado en marco del Proyecto de Investigación financiado I+D+i PID2019-107265GB-I00 “El columnismo lingüístico en la prensa española desde sus orígenes. Análisis multidimensional, caracterización y aplicaciones (METAPRES-COLING)” (junio 2020-junio 2024).

detailed study of sources, intertextuality, influences and purposes is carried out in order to provide new data for the study of the non-academic lexicography of the 19th Century.

Keywords: Spanish Lexicography, XIX Lexicography, XIX Century Encyclopedism, Larousse.

1. INTRODUCCIÓN

“Était-il donc besoin d’une nouvelle encyclopédie dans un siècle que en a déjà tant vu éclore qu’on pourrait le surnommer le *siècle des dictionnaires*?” (Larousse, *GDU*: LXIV). Cuando, en 1864, Pierre Larousse se hace esta reflexión en los inicios de la “Préface” de su *Grand Dictionnaire Universel du XX^e siècle*, la pregunta era del todo pertinente. En efecto, a lo largo del siglo XIX se produce en Francia, pero también en el resto de Europa, una verdadera eclosión lexicográfica. La consolidación de la burguesía, los grandes avances técnicos, el bienestar, el progreso intelectual y la necesidad de conocimiento se convierten ahora en las prioridades de una clase más acomodada y con más tiempo para el ocio y para su propio desarrollo personal. Es entonces cuando, para dar respuesta a esa necesidad de conocimiento holístico surgen las Enciclopedias y Diccionarios Universales; pero también cuando los Diccionarios de lengua necesitan con urgencia renovar y ampliar su vocabulario. De esta manera, el siglo XIX verá florecer todo tipo de obras lexicográficas: académicas, independientes, proyectos editoriales, en varios volúmenes, en fascículos, bilingües, especializados, etimológicos, etc., lo que sin duda hace merecedora a esta etapa de la denominación de *siècle des dictionnaires*.

También en España, el siglo XIX es el del despegue de la Lexicografía, tanto académica como no académica, y el del nacimiento del enciclopedismo. Son de ese siglo los primeros ‘Grandes Diccionarios’ de la lengua española como el de Domínguez (1846-47), y los ‘Diccionarios Enciclopédicos’, como los de Gaspar y Roig (1853-55) o Zerolo (1895). Con la referencia de las enciclopedias francesas, la lexicografía española —como ha sido explicado ya por numerosos especialistas (Hernández, 1997; Esparza, 1999; Azorín, 2000; Martínez Marín, 2000; Alvar Ezquerro, 2002; Seco, 2003; García Platero, 2011)— se abre a la producción de grandes obras portadoras de conocimiento universal. Se trata, en general, de trabajos de irregular calidad —muchos de los autores no eran profesionales de la lexicografía—, pero que tienen en común, como señaló Seco (2003: 260) el hecho de “romper el monopolio de la Academia”. Francia se va a convertir en la referencia, pues a lo largo del XIX se tradujeron y publicaron en España numerosos diccionarios especializados del francés (Mico, 2016 y 2017); en el refugio, ya que la actividad de los exiliados españoles en París fue decisiva para el desarrollo de este nuevo género; y en el trampolín de esta nueva lexicografía, que mira ahora

con ojos comerciales hacia las excolonias españolas de América, recientemente independizadas (Azorín, 2000; Seco, 2003; García Platero, 2011).

En este contexto, entre los años 1885-1889, se publica en España la primera edición del *Diccionario Popular Universal de la Lengua Española (DPULE)*, compilado y dirigido por Luis P. de Ramón y editado en Barcelona por la Imprenta y Librería Religiosa y Científica del Heredero de D. Pablo Riera. Es una obra en seis volúmenes, una “Enciclopedia”¹ al modo de las de Francisco de Paula Mellado (1851-1855) y Nicolás María Serrano (1875) cuyo objetivo es hacer accesible el conocimiento al público en general. Aunque el *DPULE* es una obra conocida (Hernández 1997; Azorín Fernández, 2000; Alvar Ezquerro, 2002; Gutiérrez Cuadrado, 2004 y 2010; Jiménez Ríos, 2000), hasta la fecha no ha sido abordada ni en cuanto a su contextualización, ni por lo que se refiere a su contenido lexicográfico. El objetivo de este trabajo es iniciar la tarea de descripción de dicho *Diccionario* con el análisis del “Prólogo”. Se trata —como me hizo notar el recordado maestro Manuel Alvar Ezquerro— de un producto singular. Por un lado, contiene los tópicos propios del género: utilidad de la obra, volumen de palabras, propósito etc., lo que lo aproxima al resto de prólogos, prefacios o introducciones de las obras lexicográficas coetáneas. Pero por otra, la extensión —veinticinco páginas, el más amplio exceptuando el de Salvá—, el extenso contenido metalexicográfico, su forma de composición —es una copia fragmentaria de otros textos, entre ellos y principalmente, la “Préface” del *Grand Dictionnaire Universel* de Larousse (1864)—, y la finalidad —estrictamente comercial—, lo individualizan y diferencian claramente de las obras de su misma época. Se ha cotejado el “Prólogo” del *DPULE* con los de ocho obras lexicográficas no académicas españolas² que se publicaron hasta 1885, y con los prefacios de dos *Dictionnaires* franceses³ que influyeron decisivamente en el enciclopedismo español. El corpus está formado por los diez documentos textuales que se detallan a continuación:

— Núñez de Taboada, M. “Prefacio” al *Diccionario de la lengua castellana*, 2 vols., Paris, Seguin, 1825, I-VIII.

¹ Prueba de la confusión a la hora de denominar a este tipo de obras es la siguiente cita del “Prólogo”, donde el autor del *DPULE* se pregunta: “¿Tiene España publicación alguna *enciclopedia* que reúna las condiciones de las de Bescherelle, Méier y demás por el estilo? No; y llenar ese vacío es lo que nos proponemos con nuestro *Diccionario Popular Universal*” (*DPULE*, XXVIII)

² Las obras de Núñez de Taboada, Salvá, Castro y Rossi, Domínguez y Chao se han consultado en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español* de la RAE <<https://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>>. Al *Diccionario* de Picatoste se ha accedido a través de la *Biblioteca Digital de Humanidades* de la BNE. <<http://catalogo.bne.es/uh/bin/cgisirsi/?ps=IjihSKqF6J/BNMADRID/193410892/9>>. Y también al *Diccionario Universal* de Serrano, <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000104921&page=1>>. La *Enciclopedia* de Mellado es accesible a través de Google-books https://archive.org/details/raha_102916

³ Los *Dictionnaires* de Larousse y Bescherelle se han consultado a través de la Bibliothèque National de France <<https://gallica.bnf.fr/accueil/es/content/accueil-es?mode=desktop>>.

- Salvá, Vicente, “Prólogo”, al *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París, Vicente Salvá, 1846, V-XXXVII.
- Mellado, Francisco de P. “Introducción” a la *Enciclopedia Moderna. Diccionario Universal de Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1851, V-IX.
- Castro y Rossi, Adolfo de “Prólogo” al *Gran Diccionario de la Lengua Española*, tomo I [único publicado], Madrid, Oficinas y establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de La Ilustración, 1852, I.
- Domínguez, Ramón Joaquín, “Prólogo del autor” al *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española* (1846-1847), Madrid/París, Establecimiento de Mellado, 1853, I.
- Chao, Eduardo, “Prólogo” al *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, 1870, III-VI.
- Serrano, Nicolás María, “Prólogo” al *Diccionario Universal de la lengua castellana, ciencias y artes. Enciclopedia de los conocimientos humanos*, Madrid, Astort hermanos editores, 1875, V-X.
- Picatoste, Felipe, “Prólogo” al *Diccionario popular de la lengua castellana*, Madrid, G. Estrada, 1882.
- Bescherelle, M., “Préface” al *Dictionnaire National ou Dictionnaire Universel de la langue française*, París, Chez Garnier Frères, éditeurs, 1856, I-VII
- Larousse, Pierre, “Préface” al *Dictionnaire Universel du XIX^e siècle*, París, Administration du Grand Dictionnaire Universel, 1866, V-LXXVI.

Como se va a exponer, el estudio ha proporcionado resultados que ponen en evidencia: (a) la existencia a finales del siglo XIX de un mercado para las enciclopedias y las nuevas obras que ofrecían al público potencial el acceso al conocimiento universal y animaban a las editoriales no especializadas a embarcarse en este tipo de publicaciones; (b) la existencia de un concepto de ‘intertextualidad’ entre los autores de diccionarios y enciclopedias que hacía posible la apropiación indiscriminada de materiales sin apenas justificación; (c) la internacionalización del enciclopedismo europeo del XIX que lleva a los autores a utilizar para sus obras referencias en varias lenguas —inglés, alemán...—, aunque con el dominio indiscutible de la lexicografía enciclopédica francesa; (d) la necesidad de seguir investigando obras de segundo nivel, como el *DPULE*, que sin embargo son un aporte al enciclopedismo español de finales del siglo XIX y a la metalexicografía europea (Ahumada, 2006 y 2007; Camacho, 2019).

Con el fin de situar el *DPULE* en su tiempo, dedicamos el apartado dos a describir brevemente el contexto editorial para, a continuación, abordar el análisis del “Prólogo”. Este trabajo quiere ser una aportación que sume nuevos datos al conocimiento del prolífico siglo XIX lexicográfico.

2. CONTEXTO EDITORIAL

El *DPULE* se publica en Barcelona, en unos años en los que la actividad lexicográfica en particular, y la editorial en general, se encuentran en pleno desarrollo. Cuando este Diccionario ve la luz ya estaba en la calle el grueso de la lexicografía no académica española: Núñez de Taboada (1825), Peñalver, 1842, Salvá (1846), Caballero y Arnedo (1849), Mellado (1851), Castro y Rosi (1952), Domínguez (1853), Gaspar y Roig (1853) —que en 1885 saca su decimoquinta edición—, Serrano (1875) o Picatoste (1882), por nombrar algunos de los más conocidos. Y también se habían publicado algunos de los *Dictionnaires* franceses de referencia, como los de Boiste (1834), Bescherelle (1856), Vapereau (1861) o Larousse (1864). Además, se había producido el salto del mero ‘Diccionario de la lengua’ al ‘Diccionario Enciclopédico o Universal’, verdaderos contenedores de conocimientos de las más diversas disciplinas que abarcaban desde la información histórica a la actualidad contemporánea. Esta fructífera cosecha de Diccionarios y Enciclopedias se vio acompañada, como es sabido, por la actividad también insólita en cuanto a cantidad y calidad de la Academia (Ruhstaller, 2003; Álvarez de Miranda, 2000; Azorín, 2000; Azorín, Clavería, Jiménez Ríos, 2019). De las diez ediciones que vio el *DRAE* en el XIX, las de 1884 y 1899 coinciden con las ediciones del *DPULE*. No falta en la obra, como ocurría en la lexicografía no académica en general, una referencia en el “Prólogo” en el que el autor asegura seguir y ceñirse “a las más recientes disposiciones de la Academia” (*DPULE*, 1885: XXIX). Es en esa exitosa tendencia en la que se alinea el *DPULE* y en la que busca un nicho en el que posicionarse. La obra está firmada por Luis P. de Ramón del cual no se tiene más noticia que la de haber participado en otros dos proyectos de la misma casa editorial -Pablo Riera y Sans-: el Diccionario *Geográfico, estadístico, histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de Ultramar*, 1881-1887. Y *La Suiza: viaje pintoresco á través de sus 22 cantones: con datos históricos y geográficos*, [ca. 1895] un singular libro de viajes del que es el autor único. La falta de noticias nos hace pensar en un lexicógrafo aficionado —como lo eran la mayoría, en opinión de Seco (2003: 284)— a quien se le encomendaría la tarea editorial de preparar un Gran Diccionario para su comercialización.

El *DPULE* conoció dos ediciones, la primera consta de seis volúmenes y se publica entre 1885-1889; la segunda, “revisada y puesta al día”, se publica entre 1896 y 1899 en la misma editorial. Mantiene el nombre, el tamaño y el número de volúmenes —seis—, pero amplía ligeramente el número de páginas. El prólogo permanece idéntico, pero se añaden unos párrafos al final en los que se describe y justifica la necesidad de esta nueva edición —“Los hechos hablan por nosotros, el favor que nos ha dispensado el público lo dice todo” (*DPULE*, 1896, XXXIII)—.

En efecto, el éxito de ventas debió ser importante pues, según cuentan, incluso antes de la segunda edición, tuvo que acometerse una segunda reimpresión:

En el corto espacio de 11 años se han agotado dos tiradas de nuestro diccionario y aún podríamos decir tres porque al llegar al tomo quinto de la primera se aumentó el número de ejemplares y se procedió a la reimpresión de los otros cuatro (*DPULE*, 1896: XXXIII).

La nueva edición —anuncia— incluye actualizaciones en geografía, historia y biografías y, añade, se han hecho “aquellas reformas que el movimiento progresivo del espíritu humano y el desenvolvimiento de las Ciencias en general reclaman de consuno” (*DPULE*, 1896: XXXIV). Se presenta, así, como una obra renovada, ajustada a los rápidos cambios que se dan en la sociedad de finales del siglo XIX y capaz de competir con los diccionarios que en esta última etapa han visto la luz en España (*DPULE*, 1896: XXXIV). La renovación incluye la mejora en la calidad del papel y la encuadernación, pero, advierte, esto no ha repercutido en su precio pues “se mantiene el módico precio de la primera” (*DPULE*, 1896, XXXIV). Y proporciona el dato de precio de venta al público que no aparecía en el prólogo de la primera edición: 100 pesetas, una cantidad “relativamente módica” para adquirir un Diccionario que consta “de 7.468 páginas con 6.566 letras cada una” (*DPULE*, 1896: XXXIV).

El afán cuantificador sitúa al *DPULE* como un producto típico de la “lexicografía comercial” (Trujillo-González, 2012: 20) que se desarrolla en el siglo XIX en España. Como señala Azorín (2000: 248), desde Domínguez (1853) la acumulación se convertirá en un reclamo, —“contiene más de 4000 voces usuales y 86000 técnicas”—. La apelación al valor cuantitativo como estrategia valorativa (Rodríguez Barcia, 2013) se encuentra igualmente en la lexicografía francesa de referencia para la época, como en Bescherelle —“Notre nomenclature est donc la plus abondante, la plus riche qui se soit encore rencontrée en aucune langue et dans aucun Dictionnaire” (Bescherelle, “Préface”, I)—. Y continuará en la española, por ejemplo, en Gaspar y Roig (1870), con claros ecos del lexicógrafo francés —“La nomenclatura de nuestro Diccionario es, pues, la más abundante de cuantas se conocen hasta el día” (Gaspar y Roig, “Prólogo”, IV)—. Casi al final del siglo, Zerolo (1895) insiste en la misma idea: “ningún diccionario castellano, ni siquiera las verdaderas enciclopedias en muchos volúmenes, contienen colección más copiosa de voces, frases y refranes”.

3. ANÁLISIS DEL PRÓLOGO DEL *DPULE*

Sin lugar a duda, la aportación más singular del *DPULE* es su “Prólogo”. Se trata de un trabajo sin firmar, solo podemos suponer que su autor fuera Luis P. de Ramón, el compilador y lexicógrafo, la voz que bajo un ‘nosotros’, —“vamos, pues, a exponer las ideas que han determinado y cómo hemos procedido a la

confección del Diccionario” (*DPULE*, “Prólogo”, XXVIII)— proporciona toda la información. Es de una extensión bastante superior a la habitual —veinticinco páginas, de la V a la XXX— si lo comparamos con las ocho de Núñez de Taboada, la única página de Domínguez, las casi cuatro de Chao, las seis de Serrano, las siete de Bescherelle o las cinco de Mellado. Solo la “Introducción del Adicionador” de Salvá, con veintitrés páginas compite en extensión, aunque, añadimos nosotros, no desde luego en calidad, pues la del valenciano lo supera con mucho en profundidad y contenido lexicográfico. Esta anomalía respecto a la longitud se extiende también a la organización, al particular método de construcción y utilización de las fuentes y a lo novedoso del contenido, lo que también lo diferencia del resto de prólogos españoles de la época y le conceden un particular valor.

El prólogo está dividido por el propio autor —mediante espaciado y una línea horizontal— en tres partes, dos de las cuales, las más extensas, son de contenido estrictamente metalexicográfico. La primera, que ocupa las quince primeras páginas (V-XIX), presenta un recorrido por los principales hitos de la lexicografía universal, para lo que utiliza como fuente y reproduce de manera casi literal, la “Préface” del *Grand Dictionnaire Universel du XIX siècle* de Pierre Larousse (1866). La segunda comprende nueve páginas (XX-XXVIII) y puede considerarse la primera “historia” comentada de la lexicografía española. Es posible, como veremos, reconocer fuentes diversas, pero tanto el hecho de realizar una presentación cronológica de las principales obras de la lexicografía española desde Covarrubias hasta sus días, como la perspectiva crítica y el tono irónico que utiliza en sus comentarios, convierten estas páginas en un documento único para la historiografía metalexicográfica del español. Finalmente, la tercera parte, apenas tres páginas (XXVIII-XXX), contiene lo que podríamos llamar el contenido habitual del género: motivación, justificación, descripción, fuentes y destinatarios, que el autor expone a partir también del *GDU* de Larousse.

En los subapartados siguientes se analizan cada una de las partes.

3.1. La “Préface” del *GDU* de Larousse en el “Prólogo” de *DPULE*

Así es, las quince primeras páginas del *DPULE* (V-XIX) son un recorrido por la historia de la lexicografía universal, cuya fuente principal, a excepción de algunos comentarios o breves incisos, es la “Préface” del *Grand Dictionnaire Universel du XIX siècle*, de Pierre Larousse (1866). Es esta un trabajo extenso y profundo —setenta y seis páginas— cuya mayor parte —sesenta y cuatro páginas— compone “le première démarche métalexicographique, c’est-à-dire, historique et analytique quant au genre ‘Dictionnaire’” (Pruvost, 2002: 56). No se trata de un mero listado bibliográfico, sino de una verdadera historia de la lexicografía universal, con especial atención a la francesa, que ocupa cincuenta y dos de esas páginas. En ellas Larousse proporciona detalles, analiza y comenta desde una

perspectiva histórica, pero también con agudeza lexicográfica y no falto ni de ironía ni de un cierto sentido poético, como se verá.

El autor del *DPULE* siente una admiración profunda por la obra de Larousse y expresa abiertamente la deuda que su Diccionario y su “Prólogo” tienen con los del francés. De manera que acabará, como su maestro, también él componiendo un prólogo metalexigráfico insólito en el panorama español:

Deber nuestro es repetir aquí que el Diccionario de Larousse es uno de los franceses que más elementos nos ha proporcionado para nuestro Diccionario Popular Universal (*DPULE*, “Prólogo”, XIII).

Este prólogo, debido al propio de Mr. Larousse, nos ha proporcionado gran número de datos para la confección del presente (*DPULE*, “Prólogo”, XII).

Pero la extensión del trabajo de Larousse excede con mucho las necesidades del autor del prólogo del *DPULE*, por lo que este va a valerse de distintos recursos para aprovechar el material y ajustar el contenido a sus propias necesidades. La técnica más habitual es la copia (literal) fragmentaria de la “Préface” del *GDU*. El autor del prólogo del *DPULE* encadena fragmentos recortados, la mayoría traducidos literalmente, pero que, si lo considera conveniente, modifica para adaptarlos a sus necesidades. En el ejemplo (1) la traducción es literal; pero en el (2) el prologuista del *DPULE* (a) ha obviado el razonamiento más complejo del *GDU* de manera que la “second circonstance” se ha convertido en “la principal”, (b) ha pasado por alto el hecho de que el texto que toma de Larousse es una cita entrecomillada del *The Quaterly Review* que él reproduce sin aludir a la referencia y, (c) ha intercalado elementos valorativos —“completamente”— y añadido conceptos de su cosecha como “públicas o privadas” en relación con las bibliotecas de Alejandría.

“PRÉFACE” DU *GDU*

(1) Le plus anciennes compilations auxquelles on puisse donner le nom de dictionnaires ne paraissent pas remonter audelà du règne d’Auguste. (V)

(2) Une *seconde* circonstance qui, chez les Grecs, retarda la confection d’un lexique fu la difficulté qu’on éprouvait à rassembler un nombre de bons livres suffisant pour devenir la base d’un pareil travail. Sous ce rapport, les savants d’Alexandrie eurent un grand avantage sur leurs confrères qui habitaient des villes dépourvues de bibliothèques. (*The Quaterly Review*) (V)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(1) Las más antiguas compilaciones que se conocen, a las cuales puede darse el nombre de Diccionarios, no se remontan más allá de la época de Augusto. (V)

(2) Una de las *principales* circunstancias que retardaron en Grecia la confección de un Diccionario, fue la dificultad de encontrar libros buenos suficientes para servir de base a semejante trabajo. En este concepto, los sabios de Alejandría tuvieron la (c) inmensa ventaja sobre los que habitaban las demás ciudades completamente desprovistas de bibliotecas *públicas o privadas* (V)

Este procedimiento de selección de materiales, traducción y adaptación personalizada se va a repetir a lo largo de todas las páginas del “Prólogo”. El autor

elige en cada momento aquello que, a su juicio, proporciona la información más relevante (3), anecdótica (4) o suficiente (5) y lo traduce, bien literalmente como vemos en los siguientes ejemplos:

“PRÉFACE” DU *GDU*

- (3) Ce n'est qu'au IX siècle qu'on trouve l'essai sérieux d'un dictionnaire. (VI) [sobre la Enciclopedia Chambers]
 (4) L'auteur, qui avait exercé dans sa jeunesse la profession de fabricant de globes, était un homme laborieux et fort honnête; mais ce n'était pas un savant. (LII) [sobre Boiste]
 (5) Ce Dictionnaire, dont l'auteur a voulu faire une espèce d'encyclopédie philologique. (XIV)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

- (3) entrado el siglo IX, encontramos ya un ensayo serio de Diccionario (VI)
 (4) El Autor, que en su juventud había sido fabricante de globos, era un hombre laborioso y honrado, pero no un erudito (XIII)
 (5) Este Diccionario, del cual su autor ha querido hacer una enciclopedia filológica... (IX)

Bien incluyendo añadidos propios, lo que le obligar a adaptar la traducción, como en el ejemplo siguiente (6), en el que introduce una opinión sobre el Diccionario de Johnson:

“Préface” du *GDU*

- (6) On peut faire au Dictionnaire de Webster le même reproche qu'a lexique de Johnson: exact pour l'explication des mots, il laisse beaucoup à désirer pour la partie étymologique (LV)

“Prólogo” del *DPULE*

- (6) No tiene la misma importancia literaria del de Johnson, pero se puede decir del de Webster lo que se dijo de aquel: exacto en las definiciones, deja algo que desear en la parte etimológica (XV)

El prologuista del *DPULE* sigue fielmente a Larousse, pero eso no le impide evitar algunas opiniones del francés que le pueden resultar polémicas o inconvenientes. Así ocurre con la crítica que este hace de la *Enciclopedia católica* del Abate Glaire (1838) que el prologuista transforma en elogios, incluso reinterpretando una ironía de Larousse, cuando este habla de la ‘imparcialidad’ de la obra (7):

“PRÉFACE” DU *GDU*

- (7) Le titre seul de cette collection, et les noms des collaborateurs, suffisent à indiquer l'esprit qui y préside. C'est une compilation sans aucune valeur scientifique ou littéraire. [...] La partie scientifique est nulle; toutes les découvertes qui se mettent en contradiction avec les axiomes de la Bible sont considérées comme non avenues. La partie philosophique est une contre-épreuve des cours de séminaires [...] Il nous suffira de citer un seul exemple de sa haute impartialité (XXXIX)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

- (7) El título de ese diccionario y el nombre de los autores indica claramente su espíritu, abundando en ella notablemente las definiciones católicas; la parte científica esta basada en el Dogma; [...] *Bajo el punto de vista* católico es un gran libro, pero no sobresale como obra literaria; es sin embargo muy imparcial y sus apreciaciones muy juiciosas, y merece por lo tanto ser consultada, particularmente, en todo lo referente á Ortodoxia. (X)

Recordemos que el *DPULE* se publica en una “Imprenta Religiosa” y que ese tipo de libros eran los que le reportaban mayores beneficios económicos al editor, por lo que debió considerar oportuno eludir el comentario y transformar convenientemente el texto.

La apropiación “à la carte” y poco rigurosa de los materiales da lugar a una simplificación generalizada del Larousse. Esta falta de rigor se manifiesta, por ejemplo, en la forma de resumir los contenidos o en la eliminación de las voces del texto, de las citas literales que Larousse usaba para reforzar y dar autenticidad a su trabajo. Así ocurre, llamativamente, con el relato de la publicación de la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert. Larousse, admirador de la obra —“Salut à cette œuvre immortelle; découvrons-nous, inclinons-nous devant ce monument de l’esprit humain” (XXIII)—dedica páginas a su génesis, su historia, sus dificultades, sus autores. Y en un momento del relato, reproduce la dramática carta que Diderot envió a su editor, abatido por las supresiones sin su permiso que este había realizado a su obra. El prologuista del *DPULE*, que no se puede entretener tanto en este acontecimiento, decide resumir todo este episodio en un par de líneas y convertir la primera persona de Diderot en un discurso referido que aniquila la fuerza expresiva del original (8):

“PRÉFACE” DU *GDU*

(8) Diderot lui écrivit une longue et véhément lettre, dans laquelle il exhalait la colère et l’indignation que lui avait fait éprouver un si inqualifiable procédé
[Lettre] Vous m’avez lâchement trompé deux ans de suite [...] J’en ai perdu le boire, le manger et le sommeil. J’en ai pleuré de rage en votre présence; j’en ait pleuré de douleur chez moi, devant votre associé et devant ma femme, mon enfant, mon domestique (XXVIII)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(8) El sentimiento que este abuso de confianza causó a Mr. Diderot fue tal, que hasta llegó a llorar, doliéndose de la pérdida de su reputación y de lo infructuoso que, según él, resultaba un trabajo de tantos años (IX)

A pesar del poco escrupuloso “corta y pega”, el autor del prólogo del *DPULE*, evita reproducir las metáforas y las reflexiones más personales de Larousse, como, por ejemplo, la que el lexicógrafo francés le dedica a Boiste: “Boiste a fait une sort d’anatomie lexicographique; son squelette est complet, il n’y a manque ni un nerf, ni un tendon, ni une articulation; mais la moelle, le sang, la chair, la vie enfin, y font complètement défaut” (*GDU*, “Préface”, LXIV).

La necesidad de condensar las cincuenta y nueve páginas de esta parte de la “Préface” del *GDU* —de la V a la LXIV— hace que el prologuista no solo adapte los contenidos, sino que tenga que reordenarlos y seleccionarlos. Larousse había dividido esta parte metalexigráfica según un criterio tipológico en “Ouvrages Lexicographiques”, “Ouvrages Encyclopédiques” y “Ouvrages Biographiques”, todas ellas referidas a las obras escritas en francés. Le sigue un

apartado dedicado a la lexicografía no francófona: “Ouvrages Lexicographiques, Encyclopédiques et Biographiques chez les nations étrangères”. Y a esto se añaden las páginas previas (VI-VII) sobre vocabularios, glosarios y lexicones desde la época de Augusto hasta el siglo XVI. El autor del *DPULE* opta por un criterio más simplificador. Copia de forma prácticamente literal las páginas dedicadas a vocabularios y glosarios antiguos, pero luego se decide por otro tipo de reordenación (9):

“PRÉFACE” DU *GDU*

(9) Pour concilier, dans cette revue générale des Dictionnaires, l’ordre analogique avec l’ordre chronologique nous le diviseront en trois grandes catégories: ouvrages lexicographiques, ouvrages encyclopédiques, ouvrages biographiques.

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(9) A partir de aquí ya sería necesario para seguir el orden analógico, englobar confusamente los Diccionarios de una lengua con los de otra; y, además, como nuestro propósito, antes de explicar el plan y método que hemos adoptado para el Diccionario Popular Universal, es dar somera cuenta de los más reputados que hasta la fecha han visto la luz pública en Europa, hemos creído conveniente agruparlos por nacionalidades aunque prescindiendo de categorías y clasificaciones.

Así, el resto de los trabajos se organizarán según nacionalidades: Francia, a la que le dedica la mayor extensión, Inglaterra, Alemania e Italia. Esto le obliga a tener que reordenar cronológica y glotológicamente el material de Larousse, a seleccionar unas obras, desechar otras o dedicarles muy poco espacio, pero también a incluir algunas no presentes en el *GDU*, pero muy importantes para él y para la lexicografía contemporánea española.

No es necesario consignar aquí todas las obras lexicográficas que se revisan en el *DPULE* y su correspondencia en el *GDU*. En la tabla 1 se puede ver la relación numérica entre las obras reseñadas en el *GDU* y en el *DPULE*.

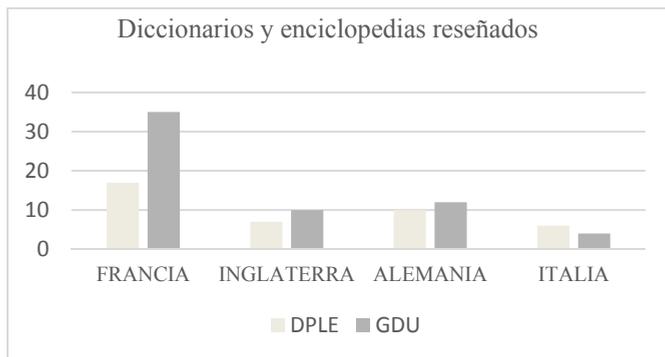


TABLA 1.—Proporción por nacionalidades de las obras reseñadas en el *DPULE* (Fuente: Elaboración propia).

Dejando a un lado las obras anteriores al siglo XVII, de las sesenta y una que reseña Larousse, el autor del prólogo se referirá a treinta y ocho, aunque, naturalmente, recortando el contenido. Las obras inglesas, francesas y alemanas ocupan el menor espacio en ambas obras. La *Enciclopedia* de Chambers, el *Diccionario* de Johnson o el *Diccionario* de Webster, por lo que se refiere al inglés; el *Diccionario de la conversación* de Brockhaus o el *Lexicón* de Meier, en alemán y los *Vocabularios* de la Crusca por lo que se refiere al italiano, son algunos de los trabajos que el *DPULE* toma directamente del *GDU*. Incluye el español dos obras que le sirven a él de fuente directa: El *Diccionario de Geografía* de Treves-Straforello, y el *Diccionario Universal de las ciencias*, de Lessona-Valle. De la lexicografía francesa, el prologuista, además de los ya citados, examina la obra de los principales lexicógrafos: Didot, Roquefort, Bouillet, Littré, Vapereau, Boiste... A ellos añade dos referencias. Una es el *Dictionnaire National* de Bescherelle (1856), fuente principal del de Chao, y ambos, a su vez, fuentes explícitas del propio *DPULE* que el autor del prólogo no oculta: “Éste [el de Bescherelle], el de Larousse y el de Vapereau son, de los franceses, los tres que más datos nos han proporcionado para nuestro Diccionario Popular Universal” (XI).

Y otra, el propio *GDU*, a quien dedica dos elogiosísimas páginas (XX-XIII):

Llega, por fin, el turno en esta mal perjeñada reseña al coloso de los Diccionarios antiguos y modernos, de Francia y del orbe entero pues [...] nos atrevemos a asegurar, repetimos, que hasta hoy no se ha publicado [...] un diccionario que pueda competir con el *Gran Diccionario Universal del siglo XIX* del malogrado Mr. L. Larousse, tan erudito como emprendedor (*DPULE*, “Prólogo”, XII).

Presenta en detalle los contenidos y datos de publicación y traduce —aquí sí, en párrafos entrecuadrados— de forma más o menos literal, partes de la propia “Préface” de Larousse, como se observa en (10) y (11):

“PRÉFACE” DU *GDU*

(10) Ce qui, dans el *Dictionnaire*, frappe surtout les esprits sérieux, et par ce mot nous entendons ceux qui sont accoutumés à déguster ce qu’ils lisent, ceux qui ne jugent de l’amand qu’après avoir cassé le noyau... (LXXVI)

(11) Toutefois comme, à l’heure où nous écrivons, le Victoire est loin d’être remportée, et que nous ne sommes encore qu’à la première heure de cette chaude journée, nous allons borner à une simple et sèche énumération (LXXVI)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(10) Lo que en este Diccionario engaña a los talentos serios, y por tales entendemos nosotros los que acostumbran a saber lo que leen, a los que no juzgan de la almendra por el hueso... (XIII)

(11) Al escribir esto, tenemos aún bien lejos la victoria, puesto que no estamos más que al principio de la jornada, y por lo tanto nos limitaremos solamente a consignarlos (XIII)

Termina haciendo referencia al fallecimiento del lexicógrafo, que no pudo ver culminada su obra.

Las escasas aportaciones del prologuista en esta parte son incisivos relativos a la relación de alguno de estos diccionarios con los españoles. Así, por ejemplo, al nombrar el *Diccionario de Trevoux*, se refiere a la influencia que este tuvo en *Autoridades* y en Terreros: “Como veremos oportunamente, este *Diccionario* es otro de los que tomó por modelo la Real Academia Española para hacer el suyo, distinción que le concedió igualmente el erudito P. Esteban de Terreros...” (*DPULE*, “Prólogo”, VIII). Y, al llegar al *Diccionario de Littré*, se hace eco de los elogios y las críticas que le dedica Roque Barcia en el prólogo del suyo: “Don Roque Barcia, en el prólogo de su importante *Primer Diccionario General Etimológico de la lengua española*, habla muy bien del de Mr. Littré, pero lamenta al propio tiempo que haya confundido muchos vocablos...” (*DPULE*, “Prólogo”, XI)

El *GDU* apenas dedica nueve líneas a la lexicografía española, de la que solo nombra el *Diccionario de Autoridades 1726-29* —“très recherché”—, el usual de 1770 —“contient des augmentations et des corrections qui doivent la faire préférer à la première”—, el abreviado de 1780 —“ce vocabulaire, assez considérable comme volumen, a été souvent réimprimé, même en France”—, y la quinta edición, de 1817, de la que destaca los profundos cambios ortográficos llevados a cabo por la Academia de manera que “son dictionnaire ne s’accorde plus avec des livres espagnols imprimés antérieurement à cette réforme” (*GDU*, “Préface”, LXI). Como vamos a ver más adelante, el prologuista del *DUPLE* también aprovechará estas sucintas líneas para su reseña de los mismos diccionarios.

3.2. *La lexicografía española a examen*

A partir de la página XX y hasta la XXVIII, el prólogo del *DPULE* realiza un examen inédito hasta la fecha de la producción lexicográfica española. Y lo hace mostrando criterio propio, sinceridad y sentido del humor; pero, como vamos a comprobar, sin eludir la apropiación indiscriminada de conceptos, reflexiones y textos de sus contemporáneos.

La mayor parte de esta sección está dedicada a reseñar el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (1611), los diccionarios de la Academia, y el *Diccionario Castellanos con las voces de las Ciencias y las Artes* de Terreros (1786). La fuente principal para los dos primeros serán los “Preliminares” del *Diccionario de Autoridades*, de 1726. En el caso de Terreros, se aprovechará de la “Dedicatoria” de Meseguer y de Manuel y del “Prólogo” del *Diccionario* del propio autor

Del *Tesoro* ofrece los datos de edición y copia literalmente o resume y reinterpreta del texto académico aquello que le interesa, lo que tiene como resultado su síntesis personal (12):

“Preliminares” de *AUTORIDADES*

(12) y assi quedó aquella obra, aunque loable, defectuosa, por faltarla crecido número de palabras (p. 6)

Covarrubias fué solo, no tuvo quien le dirigiese, ò ayudasse: es cierto, que abrió el camíno; pero no pudo poner mas que aquellas voces que le excitó la phantasia. (p.13)

la Real Académia, venerando el noble pensamiento de Covarrubias, y siguiendole en las voces en que halló proporción y verisimilitud, ha formado el Diccionario, (p.6)

“Prólogo” del *DPULE*

(12) El Diccionario de Covarrubias, aunque loable, es defectuoso por faltarle crecido número de palabras; pero el insigne Covarrubias no tuvo quien le dirigiese, ni siquiera le ayudase, así es que no pudo poner más que aquellas voces que le excitó su fantasía, y esto le bastó para conquistar la gloria de ser el fundador del Diccionario de la lengua castellana (XX)

Las siguientes páginas están dedicadas a la Academia y a su producción lexicográfica. La mayor parte de la información referida a los orígenes de la Institución y a los criterios académicos para la elaboración del Diccionario proceden también de los “Preliminares”. Dado lo extenso de la materia, el prologuista del *DPULE* opta —como había hecho con la “Préface” del *GDU*— por recortar y copiar la información; o, directamente, por asumir un estilo exegético que le permite seleccionar y explicar en tercera persona aquellos aspectos que le interesan. Utiliza para ello recursos narrativos como la expresión de la temporalidad, “en aquel entonces” o el uso del estilo indirecto “manifestando entonces la Academia que no le era fácil”, como se ve en los ejemplos (13), (14) y (15):

“PRELIMINARES” DE *AUTORIDADES*

(13) y no le llama Vocabulario, porque en la Léngua Española se entienden comunmente por Vocabularios los libros en que se expresan las voces, sin explicarlas, ni adornarlas con etymologías y phrases [que se vuelven en otra Léngua, como Latina, Francesa, ò Toscana,] y por Dictionarios se entienden los libros, donde no solo se vierten en otra Léngua los vocablos, sino que se explica su naturaleza, y el sentido de las phrases, quando la voz se junta con otra, ò otras (p.7)

(14) En este Diccionario se ponen generalmente todas las voces de la Léngua, estén, ò no en uso, con algunas pertenecientes à las Artes y Ciéncias, para que con su noticia se pueda saber su significado con la proporción correspondiente...

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(13) Y no llamó también *Vocabulario* al suyo, porque en español entendemos por tales los libros en que se expresan las voces sin explicarlas ni adornarlas con etimologías y frases, y llamamos Dictionarios á los libro donde se explica la naturaleza de lo vocablos y el sentido de las frase cuando se junta con otra o con otras (XX)

(14) En este Diccionario se dió cabida á todas las voces de la lengua, estuvieran ó no en uso [en aquel entonces] y también á algunas pertenecientes á las Ciencias y á las Artes...

(15) pero una obra tan grande como la del Diccionario no puede salir de una vez con toda la perfección que debe, por el inmenso trabajo que ha costado el hallar las voces, sus significados, y las autoridades que corresponden à cada una: y assi es preciso que se noten muchos defectos: porque como depende de excitación de espécies, y de retención en la memoria, no es posible apurarla en toda perfección: además, que ningun Vocabulario, ni Diccionario salió de la primera edición tan perfecto, que no haya sido preciso corregirle, y emendarle en las siguientes impresiones.

En otras ocasiones utiliza un estilo conclusivo, expresándose como si se tratara de una opinión valorativa de su propia cosecha cuando, en realidad, vuelve a ser un fragmento modificado de los Preliminares. Así ocurre con el ejemplo (16) cuyo contenido es un extracto del punto quinto del apartado III en el que la Academia explica las causas de la confusión de la Ortografía, pero que el autor utiliza como si fuera la conclusión de los criterios ortográficos académicos —véase el marcador discursivo “pues” con valor consecutivo—:

“PRELIMINARES” DE *AUTORIDADES*

(16) Lo quinto se debe suponer, que la Orthographía que se vá à establecer es del language que modernamente se estíla, y que comunmente se habla, valiéndose de las mismas letras, y sus usos, assi própios, como irregulares, en la conformidad que lo han hecho los Autóres mas clásicos y juiciosos, y huyendo de las singularidades que algunos, assi antíguos como modernos, han querido introducir contra la práctica y estilo común (p.56)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(16) Estableció, pues, la ortografía del lenguaje que se estilaba en aquella época en conformidad con los autores más clásicos y juiciosos, huyendo de las irregularidades que algunos quisieron introducir contra la práctica y el estilo común (XX)

La historia de la Real Academia española, que tan prolijamente se refiere en los Preliminares (pp.11-36), es resumida en unos pocos párrafos. Lo más reseñable es la frase introductoria, —escrita en primera persona del plural y cargada de elementos valorativos—, que busca la complicidad del lector con los hechos que va a relatar: “Vamos ahora a relatar las amargas y sinsabores que pasó la egregia Academia para poder siquiera dar principio á su gloriosa obra” (*DPULE*, “Prólogo”, XXI). Para el resto de Diccionarios académicos, el prologuista del *DPULE* vuelve a tomar a Larousse como referencia, como señalamos más arriba: “En 1780 la Academia publicó un compendio de su Diccionario bastante voluminoso y del cual se han hecho innumerables ediciones,

particularmente en París” (*DPULE*, “Prólogo”, XXII). Termina este apartado con una referencia a la edición del *DRAE* de 1869, que es probablemente la última que pudieron consultar antes de la publicación del *DPULE* aunque un año antes de su publicación, en 1884, salió a la luz la decimosegunda edición del *DRAE* que puede considerarse, como se ha señalado, un punto de inflexión en la lexicografía académica decimonónica, y de la que únicamente nombra la novedad que anuncia el propio prólogo académico: “la supresión de las correspondencias latinas” (*DPULE*, “Prólogo”, XXII).

El *Diccionario Castellano* de Terreros (1786) despierta la admiración del prologuista del *DPULE* no solo por el contenido de la obra, sino también por su Prólogo, al que considera “un modelo de cultura y sabiduría y muy excelentes los párrafos que dedica al pulimento y fecundidez del lenguaje castellano” (*DPULE*, “Prólogo”, XXIII). Una vez más, casi todo lo que se lee en las páginas que le dedica son citas y fragmentos de dicha obra. Aparece entrecomillado el texto que procede de la “Dedicatoria” de Meseguer y de Manuel al Conde de Floridablanca, como vemos en el ejemplo (18), mientras que el resto, ya sin citar la fuente, es un resumen fragmentario del “Prólogo” del propio Terreros entreverado de comentarios personales (19). Selecciona apenas algunos aspectos que le permiten realizar una descripción somera de la obra, como la finalidad, las fuentes, la vocación de diccionario geográfico, la incorporación de voces de germanía, la ortografía y la etimología. La referencia a la ortografía la aprovecha para incorporar su opinión (20) algo que, a partir de ahora, cuando empiece a tratar las obras lexicográficas más contemporáneas, empezará a realizar con más frecuencia.

“DEDICATORIA” DE MESEGUER Y DE
MANUEL AL *DICCIONARIO* DE TERREROS

(18) Con efecto, á pocas diligencias que se hicieron, se encontró cuanto se podía desear por lo que toca á la principal parte de la obra...

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(18) Á las pocas diligencias que se hicieron, se encontró cuanto se podía desear por lo que toca á la principal parte de la obra... (XXII)

“PRÓLOGO” DEL *DICCIONARIO* DE TERREROS

(19) Todo esto me movía á tomar el trabajo de formar un Diccionario completo, en cuanto me fuese posible, no solo castellano sino también de unos idiomas que lo hiciesen universal en casi toda la Tierra: tales me parecieron añadidos al nuestro, el Francés, el Latín y el Italiano, idiomas con los que se puede hoy ciertamente dar la vuelta al Universo. (VI)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(19) La idea del autor al poner en cada artículo las correspondencias francesa, latina e italiana fue conseguir para su Diccionario la universalidad en casi toda la Tierra, puesto que en aquella época con esos 4 idiomas se podía ciertamente dar la vuelta al Mundo (XXII)

(20) No ha tres días recibí una carta de un escritor público, capacísimo y de excelente nota, conocido por tal en toda España y aun fuera y hablando de ortografía me dice así: *yo en materia de ortografía, no soy delicado, adopto sin reparo toda aquella que no me parece extravagante, y en fe de eso mui de propósito, la varío en mis escrito siempre que me da la gana, escribiendo una misma palabra de diferente manera, tal vez sin salir de renglón* (XX)

(20) ... y en el terreno particular estamos hoy lo mismo que en los tiempos de Terreros, ó tal vez mucho más atrasados, teniendo en cuenta los años trascurridos, por la sencilla razón de que *cada cual escribe como le da la gana*, que es precisamente lo mismo que contestó a Terreros aquel erudito á quien había pedido parecer antes de determinar cuál, entre tantas ortografías, adaptaría para su Diccionario (XXIII)

Tras Terreros, el prologuista va a entrar en el análisis de la lexicografía de su propio siglo. Divide el XIX en dos etapas: antes y después 1846. En los primeros años, “pocas obras lexicográficas vieron la luz pública” (*DPULE*, “Prólogo”, XXIV) debido, señala, a las guerras y sus consecuencias; y las que lo hicieron “lo que lograron sus editores fue ver desaparecer como el humo capitales de inmensa cuantía” (*DPULE*, “Prólogo”, XXIV), haciendo alusión a la vertiente comercial que, como venimos comentando y como se verá a partir de ahora, atraviesa toda la obra. Cita, efectivamente, además de las ediciones del *DRAE*, algunas obras lexicográficas no académicas de la primera mitad del siglo, todas ellas Diccionarios especializados como el *Diccionario Geográfico Universal*, de Antonio Vegas, el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes*, de Casa Bermúdez o el *Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia* de Joaquín Escriche. No nombra, por ejemplo, los de Núñez de Taboada (1825), Peñalver (1843) y Salvá (1846), quizá por tratarse de Diccionarios de lengua y no de obras enciclopédicas.

La fecha de 1846 abre para el prologuista una nueva etapa en la lexicografía española pues, señala, a partir de esa fecha:

se han publicado grandes obras lexicográficas, de carácter más o menos enciclopédico, además de las ediciones del Diccionario de la Academia, los de determinadas profesiones, los puramente filológicos y los pequeños diccionarios vocabularios, cuyo número es imposible fijar con precisión (*DPULE*, “Prólogo”, XXVIII).

Parece que es la publicación del *Diccionario Geográfico y Estadístico* de Pascual Madoz, en 1846, la obra que inaugura este nuevo periodo. El prologuista describe la obra, señala las dificultades que encontró el autor para su elaboración, las fuentes extranjeras y el problema de la estadística —todo ello extraído del “Prólogo” del propio *Diccionario*—. Valora el trabajo “es una obra que, en su tiempo vino á prestar muy buenos servicios á la Nación española” (XXIV), pero no duda en proclamar su caducidad, “En el día el Diccionario de Madoz es completamente inútil” (XXV); y lo hace anunciando su propio Diccionario:

ha cumplido ya su objeto y pronto quedará ventajosamente reemplazado por el *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, etc, etc, de España y sus Posesiones de Ultramar*, que bajo la dirección de D. Pablo Riera y Sans, publica la Casa que edita el nuestro, y del cual nos ocupamos en su respectivo lugar (XXV).

En efecto, entre 1881 y 1887 salió a la luz dicho Diccionario, —una “importantísima obra”— en la que Luis P. de Ramón aparecía como miembro de un equipo de redacción dirigido por el propio editor. La reseña de esta obra se ofrece unas páginas más adelante (XXVII-XXVIII) y será con la que cierre el recorrido por la lexicografía contemporánea. Dedicamos unos párrafos a describir la confección de la macroestructura —orden alfabético en lugar de provincial—, la organización de la microestructura —orden de los datos que se van a ofrecer—; pero, sobre todo, a exaltar las bondades y ventajas del Diccionario —novedad, amenidad, variedad, ilustraciones, originalidad...—, con una clara orientación publicitaria, como vemos en los siguientes fragmentos:

La mayoría de los artículos contienen datos nuevos e importantes [...]

[Los dedicados a las capitales] son muy amenos y abundan en toda clase de noticias comerciales, religiosas, agrícolas, es decir, consignan todo cuanto verdaderamente útil y necesario es exigible en esta clase de libros especiales.

Ilustran la obra varias láminas bien acabadas [...] y una colección de mapas provinciales, levantados expresamente, los cuales por sí solos constituirán un verdadero atlas de España y sus provincias ultramarinas (*DPULE*, “Prólogo”, XXVIII).

Tras el Diccionario de Madoz —y volvemos al orden del “Prólogo” del *DPULE*—, se ocupa de la *Enciclopedia Moderna* de Francisco de P. Mellado 1851-1855. Toma del “Prólogo” de esta las fuentes y hace notar —como el propio Mellado confiesa— la particular presencia de la Enciclopedia de Didot, algo que Francisco Fernández Villabril, uno de los colaboradores de la obra, había hecho explícito en la Introducción de la *Enciclopedia*, como vemos en (21):

“INTRODUCCIÓN” *ENCICLOPEDIA MODERNA*

(21) He aquí nuestra intención y nuestro deseo; presentar del modo más claro, más sucinto y más elemental que nos sea posible un cuadro completo del inmenso dominio del saber humano, dando uniformidad y manifestando la relación que tienen entre sí los diversos conocimientos... (XII)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

(21) Como en Didot, en esta obra predominó la idea de presentar, de un modo tan elemental como fuera posible un cuadro completo de los diversos conocimientos del ser humano, dándoles uniformidad y manifestando la relación que tienen entre sí, propósito que se realizó mejor en la obra de Mellado que en la de Didot... (XXV)

Tiene el autor, como vemos, buena opinión, en general, de la obra de Mellado, pero no duda en criticar sus carencias —probablemente pensando en lo que su propia obra le aventaja—, como la excesiva extensión de los artículos, lo que dio

lugar “á que la obra resulta muy voluminosa sin que esto quede compensado por la utilidad” (*DPULE*, “Prólogo”, XXV). El elogioso comentario con el que termina la reseña esconde una crítica feroz y directa de un diccionario contemporáneo que, señala, utiliza como fuente la obra de Mellado sin nombrarla:

Sin embargo, sería una obcecación negar que tiene artículos muy buenos, particularmente en Literatura y Ciencias, que han sido utilizados en otra publicación extensísima, la cual a pesar de esto ni siquiera menciona *La Enciclopedia* en el prólogo, ocupándose en cambio de otros diccionarios extranjeros, de los que probablemente no habrá tomado nada (*DPULE*, “Prólogo”, XXV).

Se trata, casi con toda seguridad, del *Diccionario Universal de la Lengua castellana, las ciencias y Arte. Enciclopedia de los conocimientos humanos* de Serrano, publicado en 1875, el más voluminoso de la época, que constaba de trece tomos y dos suplementos. Con el fin de comprobar la verosimilitud de la acusación del autor del prólogo a Serrano, hemos comprobado una entrada, la correspondiente a “Acróstico”, que lleva la marca de (Literatura) en Mellado y de *Poet.* en Serrano y, en efecto, a excepción de las primeras líneas en las que Serrano incluye la definición del *DRAE*, el resto es una copia literal del texto de Mellado. Traemos aquí únicamente el inicio pues la definición es bastante extensa:

(Literatura) Es un poemita que ocupa en el Parnaso un lado distinguido entre las *charadas*, los *enigmas*, los *logogrifos* y otros juguetes literarios. El ACRÓSTICO se compone de tantos versos como letras tiene el nombre á quien se dedica, y cada verso debe empezar por una de las letras de este nombre, tomándolas seguidamente, de manera que para hacer un ACRÓSTICO con la palabra Isabel, el primer verso debe empezar con una I, el segundo con una S, y así sucesivamente, de manera que el nombre entero quede escrito á la izquierda de la composición (Mellado, *Enciclopedia Moderna*).

Poet. Composición poética en que las letras iniciales, medias ó finales, forman un nombre ó concepto. Poemita que ocupa en el

Parnaso un lado distinguido entre las *charadas*, los *enigmas*, los *logogrifos* y otros juguetes literarios. El ACRÓSTICO se compone de tantos versos como letras tiene el nombre á quien se dedica, y cada verso debe empezar por una de las letras de este nombre, tomándolas seguidamente, de manera que para hacer un ACRÓSTICO con la palabra Isabel, el primer verso debe empezar con una I, el segundo con una S, y así sucesivamente, de manera que el nombre entero quede escrito á la izquierda de la composición. (Serrano, *Diccionario Universal*).

No nos hemos resistido a comprobar esa misma entrada en el *DPULE*

Composición poética en que las letras iniciales, medias ó finales, forman un nombre ó concepto. Poemita que ocupa en el Parnaso un lado distinguido entre las *charadas*, los *enigmas*, los *logogrifos* y otros juguetes literarios. El ACRÓSTICO se compone de tantos versos como letras tiene el nombre á

quien se dedica, y cada verso debe empezar por una de las letras de este nombre, tomándolas seguidamente.

Como se observa, el *DPULE* copió igualmente a Mellado solo que a través de Serrano, pues incluye la definición académica. En todos, en cualquier caso, resuena la definición de Bescherelle:

ACROSTICHE. s. m. Sorte de poésie aujourd’hui fort décriée dans laquelle chaque vers commence par une lettre faisant partie d’un nom qu’on écrit en travers à la marge et qu’on prend pour sujet. Si l’on veut faire un acrostiche sur le mot Dieu, le premier vers devra commencer par un D, le deuxième par un I, le troisième par un E, le quatrième par un U. S’emploie aussi comme adjectif. Poésie acrostiche.

En cuanto al *Diccionario* de Serrano, el prologuista del *DPULE* lo critica por su excesiva prolijidad. En el siguiente fragmento vemos cómo, haciendo gala de sentido del humor, compara la extensísima entrada del *Diccionario* “BUEY” con un tratado de la raza bovina; pero lo disculpa por el hecho de que no fuera el propio Serrano quien culminara la obra:

Mucho hubiera ganado esta obra con haber permanecido el Sr. Serrano al frente de la misma hasta su término, por más que la extensión de algunos artículos correspondientes a las letras A y B no sean aquel *breve resumen del tecnicismo científico* que según dice el Señor en el prólogo de la primera edición, había de diferenciarle de la Enciclopedia que *abarca la exposición y sentido del saber humano*, puesto que de la palabra BUEY, por ejemplo, se hace una descripción tan lata que podría muy bien llamársela *Tratado especial de la raza bovina*. *Á pesar de esto, repetimos que perjudicó mucho a la obra la ausencia del Señor Serrano, puesto que aunque se siguiera su plan, no pudo ser lo mismo que si lo hubiera desarrollado él personalmente* (*DPULE*, “Prólogo”, XXVI).

Termina elogiando sus méritos —“la obra en su conjunto es útil y digna de ser consultada”— pero advirtiendo que sería mucho mejor un diccionario que fuera un término medio entre la excesiva brevedad o extensión “siempre que reúna buenas circunstancias literarias y científicas, y tenga condiciones lexicográficas” (*DPULE*, “Prólogo”, XXVI). Precisamente ese mérito del equilibrio es el que más adelante atribuirá a su propia obra.

Reseña otros *Diccionarios* sobre los que vierte opiniones como el *Diccionario de materia mercantil* de Oriol Ronquillo, de 1851, cuyo contenido describe brevemente (*DPULE*, “Prólogo”, XXV), o el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* de Eduardo Chao, que fecha en 1851 aunque realmente la primera edición es de 1853. De este último comenta positivamente que “Es el reverso de Mellado: tanto como el último tiene de difuso, tiene el primero de concreto”, y señala que, de haber sido más amplio y haber respetado la Academia sería “en España lo que el *Bouillet* en Francia” (*DPULE*, “Prólogo”, XXVI). Cita también el

Novísimo diccionario geográfico, histórico... publicado por una Sociedad Literaria entre 1857-1860, del que dice: “Como diccionario especial es demasiado conciso, particularmente en lo que se refiere a España, cuyos artículos con facilidad podían haber contenido más datos” (*DPULE*, “Prólogo”, XXVI). Del *Primer Diccionario general etimológico de la lengua española*, de Roque Barcia, de 1880 comenta que “es un trabajo de indisputable mérito...” (*DPULE*, “Prólogo”, XXVI), pero se lamenta del precio excesivo debido a lo lujoso de la encuadernación, de manera que “no sea dable su adquisición más que a personas de desahogada posición”. Una vez más, la perspectiva comercial está presente en los comentarios del autor del prólogo que, un par de páginas más adelante mostrará como un valor del *DPULE* justo lo contrario: más modesto en la edición y, en consecuencia, más asequible para todo tipo de bolsillos.

La revisión de la lexicografía española se cierra con un párrafo en el que se lamenta de no poder dar cuenta de otros diccionarios más pequeños y acaba con una declaración de afirmación del valor de los Diccionarios sea cual sea su tamaño.

terminamos declarando ingenuamente que para nosotros todos los diccionarios son útiles, grandes y pequeños, puesto que todos han llevado su misión, y además creemos que sería muy difícil encontrar siquiera uno que pudiera ser declarado *rechazable en absoluto* por un tribunal compuesto por personas competentes en la materia (*DPULE*, “Prólogo”, XXVIII).

3.3. *Justificación, fuentes y destinatarios. De nuevo Larousse*

Las tres últimas páginas del “Prólogo” del *DPULE* (XXVIII-XXX) están dedicadas a lo que, en la estructura canónica del género, debería haber constituido su inicio: captación de la benevolencia, justificación, motivación, fuentes y destinatarios. No sigue en esto a Larousse cuya “Préface” es un modelo de domino del género. Así, el francés, en apenas tres párrafos —que son los que preceden al recorrido metalexicográfico— cumple con todos los requisitos: presenta los *antecedentes* en cuanto a Prólogos famosos: “Trois préfaces célèbres ont marqué jusqu’ici dans l’histoire littéraire de notre pays”; muestra *modestia*: “Nous n’avons certes pas la naïve prétention d’associer celle que nous écrivons ici à cette glorieuse trinité”; explica la *función del prólogo*: “exposer le plan, la marche et les idées qui ont présidé à la composition du *Grand Dictionnaire Universel du XIX siècle*”; señala la *motivación y justificación* que le ha llevado a escribir el diccionario:

Était-il donc besoin d’une nouvelle encyclopédie, dans un siècle qui en a déjà tant vu éclore qu’on pourrait surnommer *le siècle des Dictionnaires*? Nous répondons hardiment oui, et, pour justifier notre affirmation, nous allons procéder comme le législateur, qui, en promulguant une nouvelle loi, est tenue de prouver que cette loi remplit une lacune dans le code en vigueur

presenta la *organización del prólogo*: “nous allons passer rapidement en revue tous ceux qui nous ont précédé dans la carrière lexicographique et encyclopédique”; y termina planteando la *pregunta de investigación* que justifica la tarea que está a punto de emprender: “Les anciens avaient-ils des dictionnaires? connaissaient-ils les encyclopédies?” Solo entonces comienza con la historia de la lexicografía, que no es sino una respuesta exhaustiva a su propia pregunta. La estructura deductiva le permite presentarla como una necesidad que viene a satisfacer los deseos de conocimiento del siglo, que se sustenta en todo lo que le antecede, pero que aspira a superarlo. A través de una elegante metáfora explica que eso no significa que todo lo que le precede haya perdido valor —“ce ne sont plus que des édifices majestueux..., des troncs vénérables...que le voyageur salut avec respect...”—; ha perdido vitalidad —“mais chez lesquelles toute trace de végétation active a presque disparu”—.

El “Prólogo” del *DPULE* está muy lejos de todo este despliegue de conocimiento teórico, de reflexión histórica y de compromiso civil. El autor, sea o no P. de Ramón, lo cual desconocemos, no duda en seguir copiando y adaptando el trabajo de Larousse a sus necesidades, pero cada vez más se hace evidente la distancia intelectual entre ambos:

Vamos pues á exponer las ideas que han determinado y cómo hemos procedido á la confección del Diccionario Popular Universal; pero hagámonos antes la pregunta siguiente: ¿Había necesidad en España, de un Diccionario más después de los que van publicados en los últimos treinta años? Sí, respondemos sin vacilar en lo más mínimo; y pronto lo podremos probar apoyados en las deducciones que sacaremos de la ojeada que acabamos de dar a los notables de España y del Extranjero (*DPULE*, “Prólogo”, XXIX).

Como su modelo, el prologuista del *DPULE* quiere también ocupar con su obra ese espacio que parece quedar vacante, pero en lugar de insistir, como hace Larousse, en el hueco del conocimiento, busca ocupar el nicho económico. Así, continúa argumentando que, en España, a diferencia de Francia, que tiene el Bescherelle y el Bouillet, “fáciles de adquirir a toda clase de personas aun a las de más humilde posición”; de Inglaterra, cuya *Penny Enciclopedia* “puede adquirir cualquier obrero”; de Alemania, con la enciclopedia Meier, no cuenta con una obra de estas características, se pregunta:

¿Tiene España publicación alguna enciclopédica que reúna las condiciones de las de Bescherelle, Meier y demás por el estilo? No; y llenar ese vacío es lo que nos proponemos con nuestro Diccionario Popular Universal (*DPULE*, “Prólogo”, XXVIII).

Por esta razón estamos convencidos de prestar un servicio al público español y sud-americano en general y a las clases de modesta posición y particular, emprendiendo la confección de un Diccionario tan económico como interesante, que sin tener muchas cosas superfluas e innecesarias de esas ediciones

voluminosas, contenga todo lo útil y provechoso que se encuentra en ellas (*DPULE*, “Prólogo”, XXIX).

La finalidad y los objetivos del *DPULE* quedan claramente establecidos: hacer una obra útil y económica dirigida a que las clases populares puedan comprarla. Nada hay aquí del compromiso de difusión del conocimiento de Larousse “*Le Grand Dictionnaire* [...] il vient satisfaire des impatiences généreuses, des avidités de savoir légitimes; il apport au savant, au littérateur, à l'historien, au philosophe, à l'industriel, au commerçant, à l'artiste, à l'ouvrier [...] un inépuisable approvisionnement...” (*GDU*, LXIV). Ni tampoco encontramos la vocación pedagógica de otras obras contemporáneas, como la de Mellado que, sin perder de vista la vertiente comercial, muestra más altura de miras al presentar estas enciclopedias, como también lo hacía Larousse, como una forma de educación:

Considerada bajo este punto de vista la obra que nos ocupa, sus beneficios no han de limitarse solo á los contemporáneos; para quienes ahora se escribe, sino que se extenderán también, y acaso en mayor grado, a la posteridad. Una enciclopedia no es otra cosa que una escuela preparatoria de *instrucción general*; y cuando por su precio es accesible a la gran masa del pueblo y está bien calculada para satisfacer sus necesidades, al paso que destruye el monopolio del saber, vinculado hasta una época no lejana en determinadas clases, proporciona con la propagación de los conocimientos útiles, mil medios para ensanchar la esfera de la acción, mejorar la suerte del individuo y cimentar el bien público sobre bases más amplias, sólidas y duraderas. (Mellado, *Enciclopedia Moderna*, “Prólogo”, V).

Las intenciones del *DPULE* parecen estar más cerca de la apuesta por la “baratura” del *Diccionario popular de la lengua castellana* de Felipe Picatoste:

Los que andan en manos de personas ilustradas son extranjeros, y se venden á tan alto precio, que aunque estuvieran en castellano, no podrían adquirirlos fácilmente las personas de medianos recursos, que son precisamente las que más lo necesitan. [...] Vamos á hacer un nuevo esfuerzo para conciliar, hasta donde no lo ha hecho nadie, la baratura y la utilidad (Gregorio Estrada, “Introducción” a Felipe Picatoste, *Diccionario popular de la lengua castellana*, p.7).

Es útil, porque contiene todas las palabras de la lengua castellana, con su riqueza de acepciones y provechosas advertencias para su uso y construcción. Es popular, porque á su baratura y á su reducido volumen reúne el propósito constante de ser inteligible á todo el mundo y de enseñar el uso de las voces castellanas, señalando los defectos que tan frecuentemente se cometen (Felipe Picatoste, “Prólogo” *Diccionario popular de la lengua castellana*, p. 13-14).

En su interés por proporcionar un espacio a su *Diccionario* y, por otra parte, en consonancia con una práctica habitual en los prólogos de la época, el autor del prólogo —muy probablemente apoyado por su editor— quiere situar su obra al margen de polémicas y de excesivas complejidades —“tarea es esta que incumbe

a los filósofos y a los pensadores” (XXIX)—. Una vez más, y es difícil saber si por verdadero desconocimiento, por inseguridad o por necesidad de componer un texto culto y verosímil, el encargado de redactar el prólogo echa mano de los Prólogos conocidos y construye un pastiche en el que es muy difícil encontrar nada original. El siguiente párrafo es un ejemplo elocuente de apropiación indiscriminada, de corta y pega de fragmentos parafraseados y literales de los prólogos de Serrano y de Chao:

“PRÓLOGO” DE SERRANO

No es el momento de trazar en breve paralelo el cuadro de las excelencias de unas edades con otras [...] ni censurar errores patentes a la vista de los más. Son en buena hora otorgada a los pensadores y filósofos la facultad de resolver la contienda (V)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

No entra en nuestro propósito el establecer comparaciones entre unos y otros tiempos, tampoco hemos de consignar verdades en extremo conocidas ni hemos de censurar errores patentes a la vista de los demás (XXIX)

“PRÓLOGO” DE CHAO AL *DICCIONARIO
ENCICLOPÉDICO*

Pero un diccionario no es, ni una tribuna reformadora, ni un palenque literario: es solo un inventario fiel de lo que existe y según existe (X)

“PRÓLOGO” DEL *DPULE*

Un Diccionario no es una tribuna reformadora ni un palenque literario, es sólo un inventario alfabético fiel a lo que existe y según existe; por eso el nuestro procuraremos que sea de una imparcialidad absoluta y pueda ser consultado sin escrúpulo ni riesgo por toda clase de personas. (XXXIX)

La segunda parte del fragmento se inspira de nuevo en Serrano:

No siendo un Diccionario, como ya tenemos repetido, una obra polémica, dicho se está que el espíritu de nuestra obra es imparcial; dentro de la verdad, á que profesamos severa adhesión (Serrano, VIII)

No se puede negar que estamos ante un caso insólito. Es cierto que la copia de materiales era un procedimiento habitual, y que el autor del prólogo no es el primero ni el único en tomar prestadas ideas —el prólogo de Bescherelle, como hemos visto, resuena en los preliminares de varios diccionarios—. Pero esta forma de componer juntando frases “robadas” de distintas fuentes no citadas creemos que no tiene antecedentes ni consecuentes en toda la lexicografía española del XIX. Pobreza de ideas, urgencia o, directamente, desconocimiento de la materia, son, quizá algunas de las razones que se esconden detrás de esta práctica insólita.

Casi al final de la penúltima página, se ocupa el “Prólogo”, breve y desordenadamente, de cuestiones más estrictamente lexicográficas. Ha sido evidente el desinterés por los pormenores de la técnica lexicográfica, cuyos detalles se han obviado de forma deliberada en las reseñas de todos los diccionarios, incluido

el de Larousse. En efecto, el autor del prólogo fue eliminando sistemáticamente las reflexiones y comentarios puramente lexicográficos y no solo los referidos a la lengua francesa, lo que habría sido lógico, sino cualquier referencia a la construcción de las definiciones o, por ejemplo, al tratamiento de los derivados o los nombres propios, asuntos, entre otros, presentes de forma habitual no solo en el *GDU*, sino en la mayoría de los prólogos de la lexicografía española del XIX. Probablemente el desconocimiento real de la técnica lexicográfica le hizo evitar entrar en asuntos que superaban sus conocimientos.

Ahora, en las pocas páginas que consagra a describir su propia obra, apenas dedica un par de párrafos a explicar la concepción de la macroestructura y la organización de la microestructura. Así, en cuanto a la Macroestructura, se limita a consignar que la obra contendrá “todas las palabras que estén en uso y particularmente las que debemos a los adelantos y progresos de la ciencia” (*DPULE*, “Prólogo”, XXIX) —recordemos que no era otra la finalidad de estos grandes diccionarios—. Y, a continuación, añade una frase de refuerzo de su anterior afirmación: “Menospreciar el vocabulario de las Ciencias sería menospreciar la lengua esencial de la civilización” (XXIX). Frase que bien pudo inspirarse en Chao —“despreciar el vocabulario de las artes y los oficios es despreciar la lengua esencial de la civilización” (Chao, “Prólogo”, III)—, o bien tomar directamente de Bescherelle —“Mépriser d’ailleurs le vocabulaire des arts et métiers, c’est mépriser la langue essentielle de la civilisation” (Bescherelle, *Dictionnaire National* I), en un nuevo ejercicio de apropiación inconfesada.

En cuanto a la microestructura, señala que sigue “el método generalmente adoptado en la mayoría de los Diccionarios universales” (*DPULE*, “Prólogo”, XXX) y, a continuación, reproduce, más o menos, el método de Chao:

en primer lugar la explicación gramatical; luego las acepciones que convenga a cada palabra, empezando por la directa, indirecta, metafórica, provincial y germanesca; frases y refranes; y por último las acepciones pertenecientes a ciencias, profesiones, artes y oficios por orden alfabético. En las voces que lo requieran daremos asimismo la explicación etimológica (*DPULE*, “Prólogo”, XXX)

Una mención al respeto a la ortografía académica y la promesa de un estilo “preciso y concreto” se añaden al *cómo* de esta obra lexicográfica.

Termina con un párrafo en el que insiste en las bondades cualitativas y cuantitativas del *Diccionario*: “será más rico en voces y explicaciones útiles á la par que redactado con suma concisión”. Y con una alusión al precio que confirma el proyecto comercial que supuso la publicación del *DPULE*:

todo lo cual ha de redundar preferentemente en beneficio de quienes, por un precio inferior en mucho al de otros diccionarios, poseerán el nuestro que, en cuanto quepa y de nosotros dependa, procuraremos sea superior á todos los que hasta el presente se ha publicado en España (XXX)

El añadido final al “Prólogo” de la segunda edición —del que hablamos más arriba— no hace sino confirmar esa vocación comercial que reduce el diccionario a un bien de consumo que cualquier familia pequeñoburguesa podía —debía— tener en su hogar.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha tenido como objetivo iniciar la caracterización de una obra lexicográfica, *El Diccionario Popular Universal* que aparece en el panorama editorial español de finales del siglo XIX como producto comercial de una editorial que, hasta la fecha, no se había ocupado de este tipo de publicación. La obra está dirigida por Luis P. de Ramón, un “Lexicógrafo” no identificado, y por un grupo de “hombres de ciencia” no revelados, que llevaron a cabo el encargo.

El estudio nos ha permitido acercarnos a la vertiente menos ilustrada de la corriente lexicográfica no académica, lo que se ha puesto en evidencia particularmente a través del estudio de su “Prólogo”. Se trata, sin duda, de un caso excepcional: es un ejemplo de apropiación sin perjuicio de materiales ajenos, al tiempo que tiene el valor de ser un singular texto metalexigráfico en español.

Probablemente con el objetivo de dar prestigio a su obra, el prologuista, toma como modelo la “Préface” del *Grand Dictionnaire Universel* de Larousse de la que, como hemos visto, copia, resume y reinterpreta la información que le interesa incorporar a su obra. Sin embargo, en el “Prólogo” no hay ni rastro de la envergadura del proyecto metalexigráfico y lexicográfico de Larousse, nada de la grandeza y la ambición de su tarea. El “Prólogo” del *DPULE* carece, es cierto, de verdaderos criterios lingüísticos, lexicográficos e incluso ideológicos, pero, tal vez sin ninguna intención, ha dejado para la historia la primera revisión crítica de la lexicografía española. A lo largo de sus páginas, como hemos visto, se citan y describen los principales diccionarios y enciclopedias extranjeros y nacionales. Es casi todo, como hemos mostrado, una pura copia, pero, aun así, las opiniones personales, sobre todo por lo que se refiere a la lexicografía española, muestran a alguien, al menos, conocedor de las obras de su tiempo, consciente de la “competencia” y capaz de sacar partido de sus propias limitaciones.

En cualquier caso, el *DPULE* se nos presenta como una obra que se inserta perfectamente en su tiempo. Su deseo lematizador —cuantas más palabras, mejor—, el interés por abarcar todos los conocimientos, el hecho mismo de que le acomoden ideas procedentes de diccionarios franceses y españoles de distintos autores y décadas, da idea de la corriente común que subyacía a la lexicografía no académica y al enciclopedismo emergente del siglo XIX en Europa. El análisis detallado de la macro y la microestructura del *DPULE* serán los que nos permitan confirmar las hipótesis que la lectura atenta del “Prólogo” nos ha permitido aventurar.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada Lara, I. (2006) (dir./ed.): *Diccionario Bibliográfico de la Metalexicografía del Español. (Orígenes-Año 2000)*, Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén
- Ahumada Lara, Ignacio (2007): “La metalexicografía del español: revisión y perspectivas”, en Félix San Vicente (ed.), *Perfiles para la historia y crítica de la lexicografía bilingüe del español*, Monza, Polimétrica Internacional Scientific Publisher, pp. 15-33
- Alvar Ezquerro, Manuel (2002): *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Madrid, Arco Libros
- Álvarez de Miranda, Pedro (2000): “La lexicografía académica de los siglos XVIII y XIX”, en Ignacio Ahumada Lara (ed.), *Cinco siglos de Lexicografía del español* Jaén, Universidad de Jaén, pp. 35-61.
- Anaya Revuelta, Inmaculada (1999-2000): “Los diccionarios enciclopédicos del español actual”, *Revista de lexicografía*, 6, pp. 7-36.
- Azorín Fernández, Dolores (2000): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Azorín, Dolores, Gloria Clavería y Enrique Jiménez Ríos (2019): *El diccionario de la Academia y su tiempo: lexicografía, lengua y sociedad en la primera mitad del siglo XIX*, n.º extr. 5, ELUA.
- Camacho Niño, Jesús (2019): “Medio siglo de metalexicografía. Modelos metalexicográficos europeos”, *ReDILet*, 2, 1-22.
- Clavería, Gloria (2021) (ed.): *El diccionario académico en la segunda mitad del siglo XIX: evolución y revolución. DRAE 1869, 1884 y 1899*, Peter Lang.
- Esparza, Miguel Ángel (1999): “La lexicografía monolingüe española del siglo XIX: un conflicto de paradigmas”, *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, 5, pp. 49-65.
- García Platero, Juan Manuel (2011): “La lexicografía no académica de los siglos XVIII y XIX”, en Antonia M. Medina Guerra (comp.), *Lexicografía española* Barcelona, Ariel, pp. 263-280.
- Garriga, Cecilio (2001): “Sobre el diccionario académico: la 12ª ed. (1884)”, en Antonia María Medina, (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 263-315.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (2004): “Cómo interpretar la pesadez en los Diccionarios españoles del siglo XIX”, en Paz Battaner y Janet DeCesaris, *De lexicografía: actes del I Symposium Internacional de Lexicografía*, Barcelona, IULA, pp. 427-450.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (2010): “La etimología en los diccionarios generales. Reflexiones sobre catálisis y sus derivados”, en Janet DeCesaris & Elisenda Bernal Gallén, *Palabra por palabra: Estudios ofrecidos a Paz Battaner*, Barcelona, IULA, pp. 109-123.
- Hernández, Humberto (1997): “De Diccionario a la Enciclopedia: Los diccionarios enciclopédicos”, en Manuel Almeida & Josefa Dorta (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*, t. II, Tenerife, Montesinos, pp. 155-164.
- Jiménez Ríos, Enrique (2000): “Las marcas diacrónicas en los diccionarios no académicos del siglo XIX”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 18, pp. 155-172.
- Larrinaga Rodríguez, Carlos (2002): “El turismo en la España del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 2, pp. 157-179.
- Lara, Luis Fernando (1999): *Dimensiones de la Lexicografía*, México, El Colegio de México.
- Martínez Marín, Juan (2000): “La lexicografía monolingüe del español en el siglo XIX: la corriente no académica”, en Ignacio Ahumada Lara (ed.), *Cinco siglos de Lexicografía del español*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 63-77.
- Micó Romero, Noelia (2016): “La actividad lexicográfica especializada (siglo XIX). Diccionarios y enciclopedias traducidos”, en Julia Pinilla Martínez & Brigitte Lépinette (coord.) *Reconstruyendo el pasado de la traducción a propósito de obras francesas especializadas, científicas y técnicas en sus versiones españolas*, Granada, Comares, pp. 85-108.
- Micó Romero, Noelia (2017): “Los impresores de diccionarios y enciclopedias traducidos del francés al español en el siglo XIX”, en Julia Pinilla Martínez & Brigitte Lépinette (coord.), *Reconstru-*

- yendo el pasado de la traducción (II): a propósito de las imprentas-editoriales y de las obras científicas y técnicas traducidas del francés al español (siglo XIX), Granada, Comares, pp. 19-28.
- Pruvost, Jean (2002a): *Les dictionnaires de langue française*, Paris, P.U.F.
- Pruvost, Jean (2002b): “Du lexicographe Pierre Larousse (XIX^e) à la maison Larousse (XX^e-XXI^e.)”, *International Journal of Lexicography*, 15, 1, pp. 38-54.
- Rodríguez Barcia, Susana (2013): “El diccionario como producto editorial: estrategias de valorización en los prólogos de los diccionarios académicos de la primera mitad del siglo XIX”, *Revista argentina de historiografía lingüística*, 1, pp. 27-39
- Ruhstaller, Stephan (2011): “Las obras lexicográficas de la Academia”, en Antonia M. Medina Guerra (comp.), *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 235-262.
- Seco, Manuel (2003): *Estudios de Lexicografía española*, Madrid, Gredos.
- Trujillo-González, Verónica (2013): “Los libreros franceses y el desarrollo de la lexicografía española e hispanoamericana del siglo XIX: difusión e influencia”, *Études Romanes de Brno*, 34, 2, pp. 9-22.

Fecha de recepción: 27 de enero de 2022

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2022